# François Hollande: una esperanza para Francia

**Kader Arif**
Parlamentario europeo del Partido Socialista Francés

**Dentro** de un contexto de crisis internacional y europea, que golpea con dureza a las poblaciones, el debate de ideas hace furor en Francia. Amplificado por una campaña presidencial agresiva, se ve asimismo marcado por una confrontación brutal entre François Hollande y el candidato saliente, no siempre declarada. La particularidad de la elección presidencial francesa, cuyas dos vueltas tendrán lugar el 22 de abril y el 6 de mayo próximos, se deriva de la conjunción de diversas dinámicas que hacen de esta elección un momento inédito en la historia de Francia: estancamiento de una crisis económica sin precedentes, compromiso del candidato saliente con Alemania para definir la estrategia europea de salida de la crisis, y, por último, una popularidad de la extrema derecha que no es en absoluto comparable a la sorpresa de 2002, sino que refleja al contrario una evolución profunda de las decisiones electorales de nuestros conciudadanos.

*François Hollande propone un programa que recupera la esperanza y la reconciliación republicana, haciendo hincapié en una reforma fiscal para restablecer la justicia, un pacto productivo para reencontrar el camino del crecimiento y un proyecto de inversión de futuro para la juventud.*

Francia sufre como el resto de países europeos las consecuencias de una crisis global que afecta al conjunto de las economías, deteriorando las cuentas públicas y provocando duros recortes en los gastos del Estado. Pero la situación francesa es también el fruto de decisiones políticas que han amplificado los efectos de la crisis, como refleja un reciente informe del Tribunal de Cuentas. El balance es grave: 612.000 millones de euros de deuda suplementaria, 75.000 millones de euros de regalos fiscales ofrecidos a los más ricos, creación de 24 impuestos suplementarios, incremento de más del 21% de los casos de violencia contra las personas. El retroceso económico del país desde 2007 se traduce, asimismo, en un aumento de un millón más de desempleados, al que Nicolas Sarkozy responde proponiendo llevar a cabo un referéndum sobre el endurecimiento de las condiciones de las prestaciones por desempleo. Los ejemplos de esta desbandada todavía pueden ser numerosos.

Aunque no ha sabido encontrar las respuestas adecuadas para Francia, Nicolas Sarkozy trata ahora de convencer a los europeos de que él posee, junto con Angela Merkel, las claves de un retorno a la estabilidad y al crecimiento para Europa. ¿A través de qué medios? Un tratado negociado entre dos, ignorando totalmente las instituciones comunitarias y también la democracia europea, puesto que los parlamentarios, que somos nosotros, no tenemos ninguna participación en el proceso en curso. Una fórmula que preconiza la austeridad general, mayores poderes otorgados al Tribunal Europeo de Justicia para sancionar a los Gobiernos que no cumplan los objetivos ya inalcanzables del equilibrio presupuestario. Pero no dice nada sobre la inversión, que resultaría esencial para la recuperación de la actividad. No son medidas serias. Sin contar con que la ratificación de este mini-tratado requerirá meses, sin ninguna garantía de que el proceso tenga éxito, porque cada uno de los Estados signatarios deberá ratificar el texto para que éste pueda entrar en vigor.

No resulta sorprendente, en este contexto, observar una desilusión general en los conciudadanos. Este sentimiento fomenta ante todo el juego de los extremos. El discurso presidencial actual, que retoma los límites de la estigmatización y de rechazo del otro, permite, indirectamente, al Frente Nacional imponerse en el debate público y tratar de posicionarse como árbitro de la elección.

François Hollande, que podría ser la tortuga de la fábula de La Fontaine frente a una liebre presidencial agitada e inestable, construye su candidatura desde hace muchos meses. Con la fuerza de la constancia que le confiere su proximidad cotidiana con los franceses, escuchando a los trabajadores, a los agricultores, a los pequeños empresarios, a los padres y a esos jóvenes que están más preocupados que nunca por su futuro, François Hollande propone un programa que recupera la esperanza y la reconciliación republicana y las coloca en el corazón de su proyecto para Francia. Puesto que, frente a un país debilitado, dividido, y herido en sus valores y en su honor, él propone un nuevo pacto republicano cuyo objetivo es la recuperación de Francia dentro de un marco de justicia.

Tres propuestas constituyen la punta de lanza del proyecto defendido por el candidato socialista: una reforma fiscal para restablecer la justicia, un pacto productivo para reencontrar el camino del crecimiento y un proyecto de inversión de futuro para la juventud.

En primer lugar, hay que situar la reforma fiscal, que es tanto una urgencia económica como una urgencia moral. Los franceses ya no soportan más la injusticia de una política que ha favorecido a los más ricos desde hace años, mientras que las clases medias y populares están sujetas a una fiscalidad cada vez más elevada, de la que los recientes incrementos del IVA no son más que un triste ejemplo. François Hollande propone una reforma global, restableciendo el impuesto sobre el patrimonio a su nivel de 2007, limitando la utilización de los nichos fiscales y restableciendo una mayor progresividad del impuesto sobre la renta, con el fin de aliviar la carga de los hogares de las clases medias y populares.

A continuación, con el objetivo de recuperar la producción francesa y promover el crecimiento, François Hollande otorgará prioridad a las pequeñas y medianas empresas (PYME) que actualmente padecen tres carencias: falta de acompañamiento, de financiación y de innovación. Ésta es la razón por la que propone la creación de un banco público de inversiones, en forma de fondos regionales, capaz de financiar los proyectos de las PYME gracias a una combinación de varias herramientas: participaciones, préstamos directos y subvenciones. Como complemento se revisará la fiscalidad de las empresas con el fin de favorecer a aquellas que inviertan en territorio francés, que localicen allí sus actividades y que cuenten con un potencial de exportación.

Por último, a pesar de las críticas de la derecha, François Hollande mantiene la prioridad de un apoyo sin concesiones a la juventud. De este modo creará 60.000 nuevos puestos en la educación pública, revisará los ritmos escolares y la formación de los profesores con el objetivo de reducir a la mitad la tasa de fracaso escolar antes del final de su mandato. Asimismo, dentro de su apuesta por la juventud está también su objetivo de garantizar el acceso a un empleo sostenible, por lo que Hollande propone exonerar de cotizaciones sociales a las empresas que contraten a un joven al tiempo que mantienen el puesto de un trabajador mayor. Además, creará de forma paralela 150.000 empleos de cara al futuro, centrados en los barrios en los que el paro es más alto.

*François Hollande otorgará prioridad a las pequeñas y medianas empresas (PYME), proponiendo la creación de un Banco público de inversiones –en forma de fondos regionales– capaz de financiar los proyectos de las PYME, que actualmente padecen falta de acompañamiento, de financiación y de innovación.*

He aquí algunos ejemplos del arsenal eficaz, con rigor presupuestario y cargado de futuro para todos los sectores sociales, que François Hollande someterá al voto de los franceses los próximos 22 de abril y 6 de mayo. Sus «60 compromisos para Francia» son el fruto de un trabajo profundo, concienzudo, enriquecido con contribuciones de todos aquellos que comparten el deseo común de otorgar un nuevo destino a Francia. Y son, asimismo, el resultado de una construcción humana, de la voluntad de un hombre que desde hace mucho tiempo espera este momento de encuentro con los franceses, que lleva en lo más profundo de sí mismo este proyecto de cambio y de esperanza. Un proyecto que renueva el sueño francés. **TEMAS**